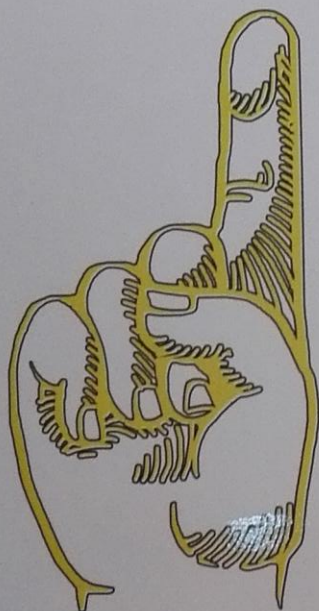


latindex

ISSN: 1688 - 7808



LSI

LENGUA DE SEÑAS E
INTERPRETACIÓN

Número 6, 2015

ÍNDICE

EDITORIAL.....1

Artículos

PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO PSICOLINGÜÍSTICO
DE LA METÁFORA TEMPORAL EN EL DESARROLLO DE
LOS PROCESOS DE GRAMATICALIZACIÓN
E INTELECTUALIZACIÓN DE LA LSU
Roberto Aguirre y Alejandro Fojo.....5

LA CONEXIÓN MADRAZO EN LA ORGANIZACIÓN DE LOS
INSTITUTOS DE NIÑOS SORDOS RIOPLATENSES
Rosana Famularo.....27

LAS CONCEPCIONES TRADUCTOLÓGICAS DE BENJAMIN Y
TOURY: DOS POLOS DE UN CONFLICTIVO CONTINUO
Juan Andrés Larrinaga.....61

TRADUCCIÓN AUDIOVISUAL: SUBTÍTULOS. TRADUCCIÓN
DE LA LENGUA DE SEÑAS AL ESPAÑOL ESCRITO
Marcela Tancredi.....73

REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE LA
LENGUA ESCRITA EN LA COMUNIDAD SORDA
María Virginia Yarza.....85

PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO PSICOLINGÜÍSTICO DE LA METÁFORA TEMPORAL EN EL DESARROLLO DE LOS PROCESOS DE GRAMATICALIZACIÓN E INTELECTUALIZACIÓN DE LA LSU

Roberto Aguirre¹

Alejandro Fojo²

Resumen

Este artículo sugiere plantearse el estudio psicolingüístico de la metáfora temporal en la Lengua de Señas Uruguaya (LSU) considerando el factor de su actual proceso de gramaticalización e intelectualización. Una breve revisión de la literatura muestra la ausencia de afirmaciones concluyentes sobre los alcances de las diferencias de modalidad a nivel de descripción lingüística y del procesamiento cognitivo. Se sugiere entonces considerar eventuales efectos semánticos de la modalidad (iconicidad) en el estudio de la proyección metafórica en las lenguas de señas. En el caso de la LSU, se advierte que los procesos de esquematización e intelectualización pueden ser factores con efectos en las metáforas cognitivas compartidas entre hablantes y señantes. La parte final hace lista de diversos recursos analíticos (presentes o ausentes), criterios y descripciones de la LSU considerados por el proyecto sobre estudios de la metáfora temporal.

Palabras clave: LSU, metáfora temporal, iconicidad, gramaticalización, intelectualización, modalidad, procesamiento cognitivo

PERSPECTIVES FOR THE PSYCHOLINGUISTIC STUDY OF THE TEMPORARY METAPHOR IN THE DEVELOPMENT OF GRAMATICALIZATION AND INTELECTUALIZATION PROCESSES OF THE LSU

1 Centro de Investigación Básica en Psicología, Facultad de Psicología, Universidad de la República, Uruguay.

2 Tecnólogo en Interpretación y Traducción de Lengua de Señas Uruguaya-Español, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Uruguay.

Abstract

This article suggests relating the psycholinguistic study of the temporal metaphor in the Uruguayan Signs Language (USL) to its current process of grammaticalization and intellectualization. By a brief review of the current literature, the diagnosis is the absence of conclusive assessments about the scope of the modality differences for the linguistic description and the cognitive processing. Then, the article warns of potential semantic effects of modality (iconicity) on testing the metaphorical mappings in sign languages. About the USL the article highlights its grammaticalization and intellectualization processes would be relevant factors with effects on the metaphorical mappings shared between speakers and deaf signers. The final section lists various analytical resources, criteria and USL descriptions considered by the temporal metaphor project.

Key words: USL, temporal metaphor, iconicity, grammaticalization, intellectualization, modality, cognitive processing

Recibido: 16/9/2015

Aceptado: 1/10/2015

El estudio sistemático de las lenguas de señas ha dejado claro que éstas son lenguas y no gestos aislados o inestables asociados sin una gramática que los organice. Como sugiere Wilcox (2014), Stokoe (1960) revisó el concepto estructuralista de par mínimo para plantearse, de manera más abstracta, el principio de contraste como supuesto de fondo. Sobre esa base, Stokoe (1960) realizó el hallazgo de una organización equivalente en las lenguas de señas a la definida como fonología en las lenguas orales. De este modo, la misma noción de fonología se transformó a una más abstracta que trascendió su base etimológica y se volvió una noción más extensa.

En términos generales, es aceptado que las lenguas de señas tienen recursos suficientes para generar un conjunto ilimitado de expresiones, presentan un vocabulario amplio y usan reglas de combinación

sistemáticas que les permiten asignar papeles temáticos. Además, los signos lingüísticos en la lengua de señas se forman siguiendo ciertos parámetros de los que el señante no se desvía. Adicionalmente, el signo lingüístico señante hace referencias a conceptos u objetos, concretos o abstractos, ausentes en el momento de la comunicación (Reyes-Tejedor, 2007).

Por su parte, el reconocimiento del lenguaje como una facultad por parte de la gramática generativa terminó de desterrar las limitaciones para considerar a las lenguas de señas como lengua. Entonces, la descripción lingüística de la lengua de señas no parece necesitar una teoría lingüística aparte de la desarrollada para la lengua oral.

Hace ya unas décadas que en el estudio lingüístico de las lenguas de señas ha ganado terreno una orientación que Wilcox (2014) denomina enfoques basados en el uso. Esta denominación es un eco de la descripción del lenguaje como instrumento de comunicación, propia del funcionalismo lingüístico. Sin embargo, en esta denominación de enfoques basados en el uso, el mismo Wilcox (2014) incluye a la Gramática Cognitiva (GC). De esta propuesta de una lingüística basada en el uso es de notar dos aspectos:

a. Los orígenes y supuestos de la parte de los enfoques basados en el uso, compartidos con el funcionalismo lingüístico pertenecen al marco de referencia disciplinar del lingüista. Sin embargo, estos enfoques no se relacionan, necesariamente, con el actual estudio del procesamiento cognitivo (p. e., Martinet, 1989; Hjelmslev, 1971; Halliday, 1979; Dik, 1989, 1997; Jakobson, 1963; 1973).

b. En cambio, la imagen estándar de lo cognitivo en el currículo del lingüista corresponde a la gramática generativa (biolingüística). Los trabajos de Langacker (1987; 2002), Talmy (2003) o Givón (1995; 2014) son posteriores y su comprensión profunda puede implicar un conocimiento de los procesos cognitivos ajenos al currículo estándar

del lingüista.

La descripción lingüística de las lenguas de señas ha incluido el estudio de los orígenes de cada lengua de señas, la descripción de sus sistemas fonológicos, morfología flexiva, categorías gramaticales, orden sintáctico y aspectos pragmáticos. Estos siguen siendo trabajados ampliamente en distintas lenguas de señas alrededor del mundo. La descripción va siendo acompañada de bases de datos (p. e. la de la Lengua de Signos Española), diccionarios lengua de señas-lengua oral y lengua de señas- lengua de señas (Behares, Monteghirfo y Davis, 1987; ASUR/CINDE, 2007) y gramáticas descriptivas (para la Lengua de Señas Uruguay (LSU), véase Fojo y Massone, 2012). Si bien éste es un camino por recorrer, más en unas lenguas que en otras, hay ya hallazgos y pautas descriptivas para caracterizar a muchas lenguas de señas del mundo.

Respecto al estudio psicolingüístico, parece posible afirmar que, al igual que la de lenguas orales, el grueso de la investigación psicolingüística en lenguas de señas se ha realizado desde los supuestos de un cognitivismo universalista, en un amplio consenso sobre la cognición, en el que, por sus méritos, la gramática generativa es un protagonista. Como para las lenguas orales, la adquisición (Orlansky y Bonvillian, 1984), la fonología (Orfinadou et al 2009), la modularidad del lenguaje, la segmentación del signo y el procesamiento léxico (Emmorey y Corina, 1990; Emmorey et al 2003; Thompson et al 2005, 2009; Newport y Meier, 1986; Carreiras et al 2008) durante la comprensión han sido explorados (para una síntesis, ver Carreiras, 2010; Emmorey, 2002). En contraparte, la producción, la categorización semántica, el procesamiento sintáctico y el discursivo han recibido menor atención respecto a los anteriores. Emergentemente, en contraste con las lenguas orales, el procesamiento de la iconicidad de la seña (Emmorey et al 2004; Ormel et al 2009; Poizner et al 1981) ha sido un

tema de interés dada la naturaleza del signo en las lenguas de señas, independientemente del debate sobre en qué medida y condiciones esta característica es relevante o no al procesamiento.

Como señala Goren (2013), en el estudio psicolingüístico de las lenguas de señas parece haber un consenso, según el cual, si los hallazgos experimentales confirman que para ellas los sujetos siguen las mismas estrategias y mecanismos de procesamiento que se han registrado para la lengua oral, entonces, al menos psicolingüísticamente, no hay buenas razones para diferenciarla en la mayoría de sus aspectos. Para Carreiras (2010), por ejemplo, los resultados experimentales, tanto en producción como en recepción, muestran que en la mayoría de los casos hay semejanza con el procesamiento del lenguaje oral. Tales conclusiones subrayan el perfil universalista de los abordajes predominantes sobre la computación lingüística y consideran que la modalidad estimular de las lenguas (oral y de señas) afecta poco al procesamiento. Sin embargo, el mismo autor (Carreiras, 2013) y otros (García Orza, 2002) aceptan que hay diferencias producto de la modalidad por explorar. En consecuencia, éste es un tema en el que se está lejos de una afirmación concluyente y del logro de modelos de producción y reconocimiento de las señas que componen una lengua de señas determinada y procesos específicos.

Es de destacar el señalamiento de García Orza (2002) relativo a que, a efectos del estudio del procesamiento de las lenguas de señas, el enfoque de la Neuropsicología cognitiva permite analizar el grado de especificidad que tienen los procesos lingüísticos en relación con los procesos cognitivos más generales implicados en el procesamiento visual de objetos, la conducta gestual y la expresión facial de las emociones.

1. Lingüística cognitiva, ¿qué tanto puede inspirar estudios psicolingüísticos en LS?

Actualmente, la Gramática cognitiva y algunos desarrollos del ambiente de la cognición corpórea han cobrado protagonismo o suenan atractivos a la descripción lingüística de las lenguas de señas. Este enfoque supone un conjunto de supuestos sobre la computación lingüística ajenos o francamente opuestos a abordajes lingüísticos que son fundamentales a la Psicolingüística actual. Particularmente, la gramática generativa.

Primero, este enfoque considera que la estructura semántica está especificada en grado considerable para cada lengua y no es plenamente universal. Desde este enfoque, se podría decir que el requisito metodológico es alcanzar modelos y paradigmas experimentales capaces de incluir las diferencias translingüísticas y culturales en la descripción de la estructura semántica. Algunas herramientas como las redes semánticas o el Análisis Semántico Latente parecen sensibles a ello.

Además, el enfoque considera que la estructura semántica se basa en una imagen convencional y se caracteriza en relación con las estructuras del conocimiento. Esta afirmación no resulta una novedad en la Psicolingüística contemporánea. Por ejemplo, para el emergentismo innatista (véase Karmiloff-Smith, 1992), la especialización cerebral durante la adquisición se realiza a partir de estructuras generales de conocimiento.

No es necesario adscribirse al marco de la gramática cognitiva para señalar que el lenguaje hace equipo con distintas capacidades cognitivas (vista, oído, gestos, tacto) (véase Berninger, et al, 2006). Incluso, la afirmación de que la infinitud discreta -asociada a la recursividad- es la facultad en la que descansa la gramática universal pone su base fuera de lo lingüístico: ubica su base en una capacidad

cognitiva y biológica que, por ejemplo, se presenta en el propio código genético. Esto, sin embargo, tampoco implica que esta facultad no gane especificidad para el lenguaje en el desarrollo y el proceso de adquisición.

Posiblemente, la manera en que el estudio cognitivo del lenguaje singulariza a éste en una serie de módulos, áreas cerebrales y como una capacidad específica, no hace atractiva la afirmación de que el lenguaje no es diferente de otros tipos de conocimiento. Sin embargo, hay evidencia del uso de diversas capacidades de dominio general para el lenguaje o la emergencia de capacidades específicas para el lenguaje a partir de capacidades de dominio general (p. e., Karmiloff-Smith, 1992).

Segundo, al decir que la gramática o sintaxis es simbólica, este enfoque parece invertir la perspectiva de análisis de las estructuras del lenguaje. Tanto en Lingüística como en Psicolingüística -por sus perfiles de ciencias descriptivas- está instalado un método que agrega y funda el análisis del lenguaje desde las unidades mínimas, consideradas sin valor semántico, hasta las unidades mayores (registros discursivos) que expresan significado. En esta perspectiva, la codificación y decodificación son vistas como primeras respecto a la comprensión: una decisión metodológica. En este consenso, la sintaxis es vista como el hito más logrado de la primera articulación y el nivel central de la facultad del lenguaje como computación. El enfoque de la GC parece preocuparse de que la descripción del lenguaje mantenga siempre, o lo más posible, la condición de signo. De este modo, no se plantea un corte dicotómico entre un polo fonológico y uno semántico, sino una relación gradual en la que las unidades mínimas carecen de ese polo semántico.

Es importante preguntarse entonces si este interés por una descripción del lenguaje que mantenga la condición simbólica del mismo a cada paso y el gradualismo estructural propuesto requiere

paradigmas experimentales nuevos, usar los existentes y desarrollar, a partir de los resultados experimentales, modelos que expliquen el procesamiento de lenguaje, aportando con ello evidencia psicológica a favor o en contra de estas propuestas de la Gramática cognitiva.

Grote (2013) señala que, aunque la mayoría de la investigación en Psicolingüística -incluida la de lenguas de señas- involucra el estudio de la adquisición, la comprensión y la producción, un número de líneas de investigación innovadoras se han venido desarrollando, usando o adaptando métodos basados en una visión lingüístico cognitiva del lenguaje y el pensamiento.

Tercero, el lenguaje presenta tres estructuras (fonológica, semántica y simbólica). En este marco teórico, los sonidos, los gestos y las representaciones ortográficas son por igual estructuras fonológicas. Los fenómenos y las unidades de morfología léxica, la gramatical, la sintaxis o el discurso no se entienden como indicadores de estructuras adicionales y con amplia autonomía. El lexicón, la morfología y la sintaxis son planteados como un continuo de estructuras simbólicas, diferenciadas por diversos parámetros, pero que no constituyen nuevas estructuras entre un polo fonológico y otro semántico. En todo caso, en una interpretación suave, para este enfoque las distinciones entre léxico, morfología y sintaxis pueden -como decisión metodológica y de investigación- considerarse más rígidas o flexibles.

La evidencia psicolingüística en lenguas orales y lenguas de señas sugiere que dichos niveles -léxico, sintáctico y semántico- son pertinentes al estudio del procesamiento del lenguaje o que dichos niveles tienen realidad psicológica. No en vano hay para cada nivel paradigmas experimentales bastante consolidados (p. e. denominación de dibujos, *naming tasks*, reconocimiento de palabras (Ormel, 2008), discriminación fonológica, priming fonológico, priming semántico, repetition priming (Emmorey, 1991), *cloze tasks*, tareas de

categorización, etc.) que se han usado consistentemente para el estudio del procesamiento de las lenguas de señas. A fin de cuentas, si la evidencia psicolingüística muestra que dichos niveles son pertinentes, el planteamiento de la Gramática cognitiva en este aspecto puede ser matizado, considerando tanto la evidencia psicolingüística en lengua oral y de señas, los supuestos como los métodos elegidos.

Consecuentemente, la Gramática Cognitiva rechaza la existencia de la estructura profunda, expresable por un lenguaje lógico-computacional, o al menos que esa estructura sea parte del lenguaje. Para este enfoque, sólo las diferencias formales pueden dar cuenta de las diferencias de significado. Por paradójico que resulte, tal posición, al menos para el estudio de los aspectos cognitivos del lenguaje, pareciera un rechazo de logros de la investigación cognitiva, en favor de una posición amigable con el conductismo, al aceptar sólo como evidencia la conducta observable (las formas del lenguaje producidas por los sujetos). En este sentido, al menos de principio, el enfoque de la Gramática cognitiva no pareciera atractivo a la investigación psicolingüística actual.

Sin embargo, el enfoque general de la Lingüística Cognitiva (LC) está lejos de ello. En un sentido general, dicho enfoque representa el cambio de un enfoque cognitivo universalista a un enfoque cognitivo relativista. Sobre estas distinciones, pertenecientes al ámbito de la teoría de la mente, basta decir aquí que ninguna de ellas niega la representación y que ambos son cognitivos en un sentido general (una referencia útil sobre la diferencia entre enfoques cognitivos, que bien podrían caracterizar al cognitivismo de la LC se puede encontrar en Núñez, 1995 y en De Vega, 1998).

El enfoque lingüístico cognitivo ofrece nuevas hipótesis sobre la naturaleza del lenguaje, las habilidades subyacentes a dicha facultad

y la evolución de las mismas. En este sentido, diversos autores han probado métodos psicolingüísticos con este abordaje al lenguaje y la cognición: Lucy, (1992); Slobin, (1992), Gumperz y Levinson, (1996); Boroditsky, (2001); Lucy y Gaskins, (2001); Sera, Elieff, Forbes, Burch, Rodriguez y Dubois, (2002); Gentner y Goldin-Meadow, (2003); Levinson y Wilkins, (2006); Wolff y Holmes, (2010); Holmes y Phillip, (2012), entre otros. La aplicación de este enfoque al estudio descriptivo de las lenguas de señas ha permitido nuevas preguntas sobre los aspectos anteriores y, subrayadamente, sobre la influencia de la modalidad del lenguaje (oral o de señas) en esas habilidades y en los procesos cognitivos.

2. Iconicidad y gramaticalización en la exploración psicolingüística de lenguas de señas

Desde la perspectiva de centrar el interés del lenguaje en lo que éste tiene como objeto discreto y distinto a otras capacidades cognitivas, la iconicidad y la gramaticalización parecen una par pertinente de averiguación, pues un ítem lingüístico, al pasar de categoría léxica a categoría funcional, pierde su valor referencial respecto a un ente extralingüístico, reduciéndose potencialmente la relevancia psicológica de la iconicidad del gesto y las expresiones faciales acompañantes.

Wilcox (2014) señala aspectos que pueden ser orientativos en este esfuerzo. A saber: la aparente mayor transparencia e iconicidad del gesto para volverse una forma lingüística. En contraste con los fonemas, los gestos traen aparejada una relación más consolidada con el polo semántico. Sin embargo, la investigación experimental en materia de iconicidad en lenguas de señas ha enfrentado dos posiciones opuestas en razón de la evidencia: una posición que considera a la iconicidad

un atributo relevante para el procesamiento de las lenguas de señas (Amstrong et al. 1995; Cuxac, 2000; Ormel, 2008). Otro enfoque considera que la iconicidad no es un atributo lingüístico relevante para el procesamiento de las lenguas de señas (Klima y Bellugi, 1979; Orlansky y Bonvillian, 1984; Poizner et al. 1998; Emmorey et al, 2004).

Los resultados de Baus, Carreiras y Emmorey (2011) dieron soporte a la idea de que la iconicidad ayuda a almacenar los signos en la memoria en las primeras fases del aprendizaje de la lengua de señas, pero que pierde relevancia en la medida en que el desempeño mejora al traducir mensajes en lengua de señas. Si asumimos que ese desempeño está relacionado con transformar un gesto en una unidad del lenguaje, eventualmente varios de ellos y sus parámetros son objetos de procesos de gramaticalización y de esquematización.

El otro punto se remite a la universalidad de los procesos cognitivos de agregación y reorganización de información en la computación lingüística. En dichos procesos, el estudio de Wilcox (2014, p. 115) sobre puntos de referencia en condicionales, interrogativas y oraciones, registró una similitud en las formas de marcación en *American Sign Language* (ASL), que, a su parecer, no sería esperable encontrar en lenguas orales. Además, un estudio posterior en diversas lenguas de señas confirmó su hallazgo. Si bien se puede señalar que tal hallazgo es limitado a los puntos de referencia indicados, los hallazgos vuelven a apuntar a los gestos como una materia fonológica más universalista que los sonidos articulados.

Así visto, la formación de ítems léxicos y su eventual gramaticalización en las lenguas de señas parecen ser una alternativa para evaluar la realidad psicológica de la propuesta de la continuidad de la condición simbólica durante la computación lingüística.

El estudio de esta transformación permite identificar en qué manera un gesto se toma como equivalente a un determinado valor

a través de mecanismos cognitivos generales como la analogía, la metáfora, la metonimia u otros. También, el papel que distintos procesos cognitivos generales, particularmente de la atención o la memoria, y otros específicos del lenguaje (p. e., *parsing* para el procesamiento de la ambigüedad sintáctica, la percepción categórica para la fonología, el reconocimiento de palabras, entre otros) juegan en la eventual activación de esos mecanismos.

3. El estudio de la metáfora temporal en LSU como vía para explicar sus procesos de gramaticalización y estandarización

A partir del análisis de la configuración de las lenguas de señas, diversas investigaciones (Brennan, 1994; Giuranna y Giuranna, 2000; Jarque, 2005; Pizzuto, Russo y Giuranna, 2001; Russo, 2005; Taub, 2001; Wilcox, 1993; 2000) mostraron la presencia de metáforas propias en diversas lenguas de señas que no necesariamente coinciden con el lenguaje oral. En un sentido general, la investigación actual en el tema se orienta a sostener que las capacidades cognitivas y lingüísticas de las personas sordas debieran desprenderse del análisis de la estructura de su propia lengua y no basarse en su manejo de la lengua oral (Ibáñez, Becerra, López, Sirlopú y Cornejo, 2005). La razón fundamental es que el componente metafórico se encuentra íntimamente ligado al carácter icónico de cada seña.

Como antes se ha advertido, un tema central para la cuestión de la metáfora conceptual en lengua de señas es el relativo a la iconicidad de las mismas (Brennan, 2005; Taub, 2001; Wilcox, 2000). Al contrario de la perspectiva inicial del campo de la lingüística de las LS, Taub (2001) sugiere que dicha iconicidad no impide a las lenguas de señas la elaboración de significados abstractos ni la metáfora conceptual. En esta línea, Brennan (2005) agrega que las características icónicas

de las señas tienen un papel en el proceso creativo de determinar una compatibilidad mental entre dos dominios diferentes.

En el afán de evaluar el peso o la interacción de las variables cultura, código y base perceptiva-motora en dicho mecanismo cognitivo, Santiago y Viggiolo, (2014) desarrollaron una tarea experimental con señantes de lenguas de signos española y británica. Los resultados han mostrado que puede bastar un marco cultural compartido entre hablantes y señantes para activar la metáfora temporal, sin que el carácter icónico de las lenguas de señas representen una facilitación de las asignaciones metafóricas espacio-tiempo en el eje lateral. También, los resultados han sugerido que la falta de script ortográfico no inhibe la activación de la metáfora temporal. De este modo, la opción de la investigación comparada entre lengua de señas y lengua oral está sugerida. En sintonía con ello, Ibañez et al (2005) mostraron expresiones metafóricas comunes entre hablantes de español chileno y de señas chilena. Estas metáforas se corresponden con el funcionamiento corporal diario tanto en sordos como oyentes.

Asumiendo que la metáfora temporal ha sido registrada en distintas lenguas orales, a través de gestos (cfr. el estudio de Nuñez y Sweetser, 2006), del acompañamiento gestual al habla (Casasanto y Jasmin, 2012; Guellañ et al, 2014) y con estímulos no verbales (Tversky, Kugelmass y Winter, 1991; Weger y Pratt, 2008; Nuñez et al 2005; McGlone y Harding, 1998, entre otros), dicha metáfora parece tener un perfil transmodal, transcultural y translingüístico. Por lo tanto, podría ser común a la lengua oral y la lengua de señas, como ha sugerido la investigación referida y otros (Russo, 2005). La existencia de metáforas compartidas entre señantes y hablantes puede ayudar a evaluar si en alguna de estas modalidades los procesos de esquematización y gramaticalización varían en razón de la modalidad.

4. Algunas cosas por hacer: el caso de la metáfora temporal en LSU

El estudio psicolingüístico de cualquier lengua -oral o de señas- descansa en buena medida en la identificación y etiquetación de ítems lingüísticos que, a través del cumplimiento de un conjunto de requisitos, resultan representativos del estado de la lengua en estudio. Por lo mismo, esta condición es una base necesaria para la validez de estos estudios. La regularidad de los ítems lingüísticos a utilizar tanto por criterios como la frecuencia léxica (de uso) y la estabilidad de las formas léxicas y gramaticales resulta imprescindible.

La validez del material lingüístico a utilizar en tareas experimentales debe descansar en el uso de normas de frecuencia léxica, de asociación libre, de producción de rasgos semánticos o algún procedimiento que identifique la estabilidad y frecuencia de esos ítems. Por ejemplo, por el estado actual de la LSU, las normas de producción de rasgos semánticos resultan la opción más razonable, dada la existencia de los estudios referidos (Peluso, 2007, 2010; Behares, Brovotto y Peluso, 2012; Fojo, 2013). Se espera que un proyecto de Psicolingüística de LSU aporte al estudio de la estabilidad, la complejización y la intelectualización de la codificación de la LSU.

En el estado actual de la LSU y del estudio de la metáfora temporal, algunas rutas de investigación que resultarían productivas a la descripción de dicho mecanismo cognitivo son:

- a. Al considerar que los señantes de LSU se desarrollan en un entorno cultural en el que el uso de artefactos culturales diversos puede sugerir un eje lateral del avance del tiempo, el estudio de la metáfora temporal con estímulos no verbales, compartidos entre señantes y oyentes, resulta una buena oportunidad para entender el procesamiento de la LSU. En este sentido, una ruta de acción es evaluar el efecto del entorno cultural en la eventual

activación preferente del eje lateral de las asignaciones espacio-tiempo en la LSU.

- b. El estudio de la activación de la metáfora temporal ha apoyado la idea de que el tiempo es mentalmente representado en un espacio unidimensional. Diversos estudios han mostrado la activación de un eje unidimensional lateral (izquierda-derecha), motivado, al parecer, por un conjunto de convenciones culturales (calendarios, relojes, números) y lingüísticas, como la dirección del script ortográfico. También, Casasanto y Jasmin (2012) y Núñez y Sweetser (2006) confirmaron que los datos lingüísticos y los gestuales apoyan un patrón espacio-tiempo en un eje. Por su parte, la LSU, aunque agráfa, cuenta con expresiones léxicas y gramaticales que representan el flujo del tiempo en cualquiera de los ejes, tanto sagital como lateral. Entonces, dado que los hablantes y los señantes pueden adoptar perspectivas basadas en patrones de interacción con los objetos culturales, con estrategias mnemónicas, pragmáticas o cinemáticas o del entorno natural, otra ruta de acción es evaluar si los recursos de ambos grupos permiten la misma flexibilidad en el uso de cualquiera de los dos ejes unidimensionales. Respecto a la lengua oral, Miles et al (2011) evidenciaron la activación de la línea mental en dos ejes.
- c. El entorno familiar es un marco de referencia primario en la adquisición de una lengua, de modo que tiene un valor en la generación de los mecanismos cognitivos asociados a la misma. Así, es de esperarse que el entorno familiar sordo y el oyente varíen en su capacidad para instalar en sus miembros sordos determinadas características del procesamiento fonológico, semántico y simbólico, incluyendo metáforas conceptuales con determinadas propiedades.

Los alcances de la escolarización en el logro de hablantes o señantes fluentes de una lengua está fuertemente determinado por la adquisición de dicha lengua -en nuestro caso la LSU- en un núcleo familiar fluente o no en la misma. Si, en el caso de la LSU, la escolarización ha ayudado a acelerar la intelectualización de la misma, es previsible que los señantes de núcleos familiares sordos presenten distintas capacidades y sensibilidades a ese proceso de intelectualización de la LSU.

El interés de este análisis está en observar el efecto a largo plazo del núcleo familiar -mediante la escolarización- en la apropiación y estandarización de metáforas temporales en la LSU. De hecho, dado que el proceso de estandarización en la LSU no ha acompasado hasta el momento el acelerado proceso de intelectualización de la lengua, es de esperarse que los sordos de núcleos familiares oyentes y de sordos presenten diferencias relevantes en términos de cuán extendidas y comunes pueden ser metáforas cognitivas básicas como la asignación de proyecciones espacio-tiempo.

Entonces, los esfuerzos por superar la relativa consolidación de la LSU pueden encontrar, en la experimentación contrastiva entre sordos de núcleos oyentes y núcleos sordos, una vía para examinar y dar soporte psicolingüístico a cualquier construcción normativa anidada en las gramáticas formales y en los diccionarios de la LSU desarrollados y por desarrollar.

Referencias bibliográficas

- ASUR/CINDE (2007). *Diccionario Bilingüe de Lenguas de Señas Uruguaya/Español*.
- AMSTRONG, D. F., STOKOE, W. C. y S.E. WILCOX (1995). *Gesture and the nature of language*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- BAUS, C., GUTIÉRREZ-SIGUT, E., QUER, J. y M. CARREIRAS (2008) *Lexical*

- access in Catalan Signed Language (LSC) production. *Cognition*, 108, pp. 856-865.
- BAUS, C., CARREIRAS, M. y K. EMMOREY (2013). When does Iconicity in Sign Language matter? *Language and Cognitive Processes*, 28 (3), pp. 261-271.
- BECERRA, C. (2008). Metáforas en Lengua de Señas Chilena. *Psyche*, 17 (1), pp. 41-57
- BEHARES, L.E., MONTEGHIRFO, N. y D. DAVIS (1987). *Lengua de Señas uruguaya. Su componente léxico básico*. Montevideo: Instituto Interamericano del Niño.
- BERNINGER, V. W., ABBOTT, R., JONES, D., WOLF, B. J., GOULD, L., ANDERSON-YOUNGSTROM, M., SHIMADA, S. y K. APEL (2006). Early Development of Language by Hand: Composing, Reading, Listening, and Speaking Connections; Three Letter-Writing Modes; and Fast Mapping in Spelling. *Developmental Neuropsychology*, 29 (1), pp. 61-92.
- BELLUGI, U. y E.S. KLIMA (1976). Two faces of sign: iconic and abstract. En: S. Harnad, H. D. Steklis, and J. Lancaster (Eds.), *The origins and evolution of language and speech*, New York: New York Academy of Sciences.
- BONILLA, F. y L. PELUSO (2010). Hacia un descriptor del nivel fonológico para la LSU. *Lengua de señas e interpretación*, 1, pp. 29-56.
- BORODITSKY, L. (2001). Does language shape thought? Mandarin and English speakers' conception of time. *Cognitive Psychology*, 43, pp. 1-22.
- CARREIRAS, M. (2010). Sign Language Processing. *Language and Linguistic Compass* 4/7, pp. 430-44.
- CARREIRAS, M., GUTIÉRREZ-SIGUT, E., BAQUERO, S., y D. CORINA (2008). Lexical Processing in Spanish Sign Language (LSE). *Journal of Memory and Language*, 58, pp. 100-122.
- CASASANTO, D. K. y JASMIN (2012). The Hands of Time: Temporal gestures in English speakers. *Cognitive Linguistics*. In press [Uncorrected Draft]
- CROFT, W. y D. A. CRUSE (2008). *Lingüística cognitiva*. Madrid: Akal
- CUXAC, C. (2000). Compositionalité sublexicale morphème/iconique en Langue des Signes Française. *Recherches Linguistiques de Vincennes*, 29, pp. 55-72.
- DE VEGA, M. (1998). La psicología cognitiva. Ensayo sobre un paradigma en transformación. *Anuario de Psicología*, 29 (2), pp. 21-44.
- EMMOREY, K. (1991). Repetition priming with aspect and agreement morphology in American Sign Language. *Journal of Psycholinguistic Research*, 20, 365-88.
- EMMOREY, K. (2002). *Language, cognition and the brain: insights from sign language research*. Mahwah, NJ: Erlbaum.

- EMMOREY, K. y D. CORINA (1990). Lexical recognition in sign language: effects of phonetic structure and morphology. *Perceptual & Motor Skills*, 71, 1227-52.
- EMMOREY, K.; CORINA, D. P. Y U. BELLUGI (1995). Differential processing of topographic and referential functional of space. En: K. Emmorey & J. Reilly (Eds.), *Language, gesture and space*, (pp. 43-62). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- EMMOREY, K., GRABOWSKI, T., MCCULLOUGH, S., DAMASIO, H., PONTO, L., HICHWA, R. Y U. BELLUGI (2004). Motor-iconicity of sign language does not alter the neural systems underlying tool and action naming. *Brain and Language*, 89, 27-37.
- EMMOREY, K., PONTO, L., R. HICHWA, R. Y U. BELLUGI (2003). Neural systems underlying lexical retrieval for sign language. *Neuropsychologia*, 41, 85-95.
- FOJO, A. y M.I. MASSONE (2012). *Estructuras lingüísticas de la Lengua de Señas Uruguaya*. Montevideo: FHCE-TUILSU, UdelaR.
- GARCÍA ORZA, J. (2002). Neuropsicología cognitiva de la Lengua de signos: una piedra de toque para el estudio del lenguaje, la visión, las emociones faciales y el movimiento. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 55(1), 89-104.
- GENTNER, D., y S. GOLDIN-MEADOW (2003). *Language in mind: Advances in the study of language and thought*. Cambridge, MA: MIT Press.
- GIVÓN, T. (1995). *Functionalism and grammar*. John Benjamins Publishing.
- GIVÓN, T. (2014). *On understanding grammar*. Academic Press.
- GUMPERZ J. J. y S.C. LEVINSON (1996). *Rethinking linguistic relativity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HALLIDAY, M. (1979). *El lenguaje como semiótica social* México: FCE.
- HJELMSLEV, L. (1971). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- HOLMES, K. J. y P. WOLFF (2012). Does categorical perception in the left hemisphere depend on language? *Journal of Experimental Psychology: General*, 141, 439-443
- IBÁÑEZ, A., BECERRA, C., LÓPEZ, V., SIRLOPÚ, D. y C. CORNEJO (2005). Iconicidad y metáfora en el lenguaje chileno de signos (LENSE): Un análisis cualitativo. *Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 11(1). Recuperado el 19 de Diciembre de 2005, desde http://www.uv.es/RELIEVE/v10n2/RELIEVEv11n1_2.htm
- JACKOBSON, R. (1963). *Essais de linguistique générale*. París.
- JACKOBSON, R. (1973). *Essais de linguistique générale II*. París.

- JARQUE, M. J. (2005). Double mapping in metaphorical expressions of thought and communication in Catalan Sign Language (LSC). *Sign Language Studies*, 5, 292-318
- KARMILOFF-SMITH, A. (1992). *Más allá de la modularidad*. Madrid: Alianza editorial.
- KLIMA, U. y U. BELLUGI (1979). *The signs of language*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- LANGACKER, R. W. (1987). *Foundations of cognitive grammar: Theoretical prerequisites* (Vol. 1). Stanford university press.
- LANGACKER, R. W. (2002). *Concept, image, and symbol*. Walter de Gruyter Inc.
- LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1995). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Rei
- LEVINSON, S. C., y D. P. WILKINS (2006). *Grammars of space: Explorations in cognitive diversity*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LIDDELL, S. (1984). THINK and BELIEVE: sequentiality in American Sign Language. *Language*, 6, 372-92.
- LÓPEZ, M., BAJO, M. T., PADILLA, P. y J. SANTIAGO (2007) Predicting proficiency in sign language interpreting: A preliminary study. *Interpreting*, 9, 71-93.
- LUCY, J. A. (1992). *Grammatical categories and cognition: a case study of the linguistic relativity hypothesis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LUCY, J. A. y S. GASKINS (2001). Grammatical categories and the development of classification preferences: A comparative approach. In: M. Bowerman y S. C. Levinson (Eds.), *Language acquisition and conceptual development*. Cambridge: Cambridge University Press. pp. 257-283.
- MARTINET, A. (1989). *Fonction et dynamique des langues*. París: Armand Colin.
- MILES, L. K., TAN, L., NOBLE, G. D., LUMSDEN, J. y C. N. MACRAE (2011). Can a mind have two time lines? Exploring space-time mapping in Mandarin and English speakers. *Psychonomic Bulletin & Review*, Volume 18 (3) 598-604.
- MCGLONE, M. S. y J.L. HARDING (1998). Back (or forward?) to the future: The role of perspective in temporal language comprehension. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 24, 1211-1223.
- NEWPORT, E. L. Y R.P. MEIER (1986). The Acquisition of American Sign Language. En: D.I. Slobin (Ed.), *The Crosslinguistic Study of Language Acquisition I: Theoretical Issues*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates. pp. 881-938.
- NÚÑEZ, R. y E. SWEETSER (2006). With the Future Behind Them: Convergent Evidence From Aymara Language and Gesture in the Crosslinguistic Comparison of Spatial Construals of Time. *Cognitive Science*, 30(3), pp. 401-450.
- NUÑEZ, R. E., MOTZ, A. y U. TEUSCHE (2005). Time after time: The Psychological Reality of the Ego- and Time-Reference-Point Distinction in

Metaphorical Construals of Time. *Metaphor and Symbol*, 21(3), pp. 133-146.

ORFANIDOU, E., ADAM, R., MCQUEEN, J. M. y G. MORGAN (2009). Making sense of nonsense in British Sign Language (BSL): the contribution of different phonological parameters to sign recognition. *Memory & Cognition*, 37, 302-15.

ORLANSKY, M. D. y J.D. BONVILLIAN (1984). The role of iconicity in early sign language acquisition. *The Journal of Speech and Hearing Disorders*, 49(3), pp. 287-92.

ORMEL, E. (2008). *Visual word recognition in bilingual deaf children*. Unpublished doctoral dissertation. Nijmegen, the Netherlands: Radbound University.

ORMEL, E., HERMANS D., KNOORS H. y L. VERHOEVEN (2009). The role of sign homology and iconicity during sign processing: the case of deaf children. *Journal of Deaf Studies and Deaf Education* 14, pp. 436-448.

PADDEN, C. (1988). Grammatical Theory and signed languages. En: F. Newmeyer (Ed.), *Linguistics: The Cambridge Survey*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. pp. 250-266.

POIZNER, H., BELLUGI, U. y R. D. TWENEY (1981). Processing of formational, semantic, and iconic information in american sign language. *Journal of Experimental Psychology. Human Perception and Performance*, 7(5). pp. 1146-59.

REYES-TEJEDOR, M. (2007). Sobre el estatuto lingüístico de las Lenguas de Señas. *Philologia Hispalensis*, 21, pp. 1-17

RUSSO, T. (2005). A crosslinguistic, cross-cultural analysis of metaphors in two Italian Sign Language (LIS) registers. *Sign Languages Studies*, 5, pp. 333-361.

SANTIAGO, J. y G. VIGLIOCCO (s/f). *The left:right mental timeline in Sign Language: Language vs Culture*. En revisión

SERA, M., ELIEFF, C., FORBES, J., BURCH, M. C., RODRIGUEZ, W. y D.P. DUBOIS (2002). When language affects cognition and when it does not: An analysis of grammatical gender and classification. *Journal of Experimental Psychology: General*, 131, 377-397.

SLOBIN, D. I. (1992). *The cross-linguistic study of language acquisition*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.

STOKOE, W. (1960). *Sign language structure: an outline of the visual communication systems of the american deaf*. Studies in Linguistics. Occasional papers 8. Silver Spring, MD: Linstok Press.

TALMY, L. (2003). *Toward a cognitive semantics* (Vol. 1). MIT press.

THOMPSON, R., EMMOREY, K. y T.H. GOLLAN (2005). "Tip of fingers" experiences by deaf signers. Insights into the organization of a sign-based lexicon. *Psychological Science*, 16(11). 856-60.

THOMPSON, R. L., VINSON, D. P. y G. VIGLIOCCO (2009). The link between form and meaning in american sign language: lexical processing effects. *Journal of*

Experimental Psychology. Learning, Memory, and Cognition, 35(2), pp. 550-7.

TVERSKY, B., KUGELMASS, S. y A. WINTER (1991). Cross-cultural and developmental trends in graphic productions. *Cognitive Psychology* 23, pp. 515-557.

ULRICH, R., y C. MAIENBORN (2010). Left-right coding of past and future in language: The mental timeline during sentence processing. *Cognition*, 117, pp. 126-138.

VALLESI, A., BINNS, M. A. y T. SHALLICE (2008). An effect of spatialtemporal association of response codes: Understanding the cognitive representations of time. *Cognition*, 107, pp. 501-527.

WEGER y PRATT (2008). Time flies like an arrow: Space-time compatibility effects suggest the use of a mental timeline. *Psychonomic Bulletin & Review*, 15, pp. 426-430.

WILCOX, S. E. (2014). Moving beyond Structuralism: Usage-based Sign Language Linguistics. *Lengua de Señas e Interpretación*, 5, pp. 97-128.